



Revista de Fomento Social, 52 (1997), 369-386

Trabajadoras del domingo

En la sociedad española, como ocurre en todas las sociedades occidentales, el domingo está institucionalmente concebido como el día del descanso. La mayor parte de los trabajos formales se detienen. Sin embargo, una importante parte del trabajo doméstico necesita seguir haciéndose. El artículo aborda el reparto de tareas domésticas que se produce durante el domingo. Para ello, toma la perspectiva del género: la división de tareas en el hogar según el género.

A partir de una investigación empírica, apoyada en prácticas cualitativas y cuantitativas de investigación social, se pone de manifiesto que, casi de una manera que cabe interpretar de mecánica, la desigualdad en el reparto de tareas y, por lo tanto, en el uso del tiempo entre géneros se mantiene durante el domingo. La actividad doméstico-reproductiva desciende en favor del descanso. El domingo se trabaja menos, incluso dentro del hogar; pero las mujeres trabajan más que los varones.

Javier CALLEJO (*)

(*) Doctor en Sociología y Licenciado en CC. Información (Periodismo).

1. Introducción

¿Qué ocurre con la división del trabajo doméstico cuando la mayor parte de hombres y mujeres no trabaja de manera remunerada? Esto es lo que sucede el domingo. La producción se para. Pero no todas las tareas de reproducción – cocinar, limpiar, cuidar a los hijos o los mayores, etc.– pueden dejarse para el lunes. Hay un trabajo que seguir haciendo, especialmente si se tienen niños. ¿Cómo se reparten tales tareas? Este es el objeto del presente escrito, que constituyen las notas de una investigación que todavía cabe considerar en proceso. La respuesta se elabora a partir de una investigación empírica, cuya fase principal del trabajo de campo ha tenido lugar durante los meses de febrero y marzo de 1997. Los resultados han puesto de manifiesto que la desigualdad en el uso del tiempo en razón del género, que se constata repetidamente en diversos estudios, también alcanza el domingo. La desigualdad social es un fenómeno que atraviesa todos los espacios y tiempos de la sociedad. Desde el espacio doméstico al tiempo festivo.

2. La desigualdad en el uso del tiempo

En un trabajo anterior (Callejo 1995a), se ponía de relieve la mayor dedicación de las mujeres al trabajo doméstico. Quedaba manifiesto lo lejos que se estaba del reparto igualitario de tales tareas. Sin embargo, lo que podía ser la base para la reclamación de mayor igualdad dejaba abierta la puerta a argumentaciones alternativas, cuando no directamente justificativas. Es el caso de las que sugieren que la mayor dedicación de las mujeres a los esfuerzos del hogar tiene su origen en una implícita división familiar–matrimonial del trabajo que contempla la dedicación–casi exclusiva– del varón al trabajo remunerado como fuente de ingresos familiares. Así, varón y mujer hacen una división entre trabajo exterior–productivo para él y trabajo interior–reproductivo para ella, siendo la hipotética beneficiaria la institución familiar. Concepción que, como mínimo, cabe calificar de tradicional, especialmente si se tiene en cuenta la importante incorporación de la mujer al mundo laboral en los últimos años, incluso en países como el nuestro, todavía con unas cifras bastante distantes de las presentadas por otros países desarrollados (1). Por otro lado, en el mismo

(1) INGLEHART (1991) recoge el papel relevante que la mujer europea ha jugado en los

trabajo al que ya se ha hecho mención (Callejo 1995a), se señalaba cómo en los hogares donde ambos miembros de la pareja tenían un trabajo extradoméstico, el reparto de tareas del hogar seguía siendo muy desfavorable para la mujer. Por lo tanto, la argumentación del modelo tradicional se derrumbaba.

Por su parte, las distintas investigaciones sobre el uso del tiempo de los españoles destacan que la mayor diferencia en el uso del tiempo se encuentra en la dedicación a las tareas domésticas y en función del género. Es decir, el tiempo social se encuentra desigualmente repartido especialmente en función del género, teniendo como pivote central el reparto de tareas domésticas. Las mujeres, como colectivo, dedican buena parte de su tiempo a las tareas domésticas, al trabajo de reproducción. Desigualdad que puede condensarse en la expresión: los varones disponen de más tiempo social y simbólicamente superior; mientras que las mujeres, al tenerse que dedicar a las tareas domésticas, disponen de menos cantidad de tal tiempo. Por supuesto, que tales manifestaciones se vierten sobre el conjunto acumulado de miembros de la sociedad, lo que no cierra la existencia de ciertos matices según las clases sociales y las características del hábitat (rural/urbano). Aun cuando, como ya se ha dicho, la variable género es la que se ha mostrado con mayor capacidad de discriminación. Pero no se va a entrar en ello en este trabajo.

Tampoco se entra en el análisis de algo que se encuentra fuertemente incorporado en nuestras sociedades, como es el origen de la valoración de las dedicaciones: la superioridad social del tiempo exterior frente al tiempo interior, del trabajo fuera frente al trabajo en casa, del trabajo en público frente al trabajo en privado. Ello a pesar de la tendencia individualista (Lipovetsky 1990; Béjar 1994) e hipotéticamente doméstica (2) que impregna el desarrollo de las

cambios acaecidos en nuestra sociedad en los últimos años y cómo tales cambios están estrechamente relacionados con la incorporación femenina en el mercado laboral. Es un elemento clave en lo que este autor denomina «la revolución silenciosa», significando el cambio de valores culturales y políticos en las sociedades avanzadas. Así, entre 1984 y 1989, el número de mujeres activas aumentó en un 26,2% frente a un incremento masculino de sólo el 4,7%. Igualmente, la ocupación femenina se ha incrementado en un 23,4% frente al 12,8% de los varones (Instituto de la Mujer 1990). Para los datos sobre la mujer española en la vida laboral, véase ALCOBENDAS (1988).

(2) El fenómeno de enclaustramiento en el hogar, «coocon», se establece como manifestación de esta tendencia.

sociedades occidentales. Tan sólo apuntar, casi en clave sistémica, cómo parece que lo social da más valor a aquello que tiene mayor horizonte de supervivencia, pues lo social se concreta de manera manifiesta en los estratégicos flujos públicos. Aun cuando lo privado también es social, lo público es la proyección estratégica de lo social.

Los distintos estudios sobre uso del tiempo y reparto de tareas no hacen más que confirmar repetidamente el desigual reparto, entre géneros, de los esfuerzos por el sostenimiento material de la sociedad. Así, en un estudio publicado por el Instituto de la Mujer, se afirma que al sumar tiempo de trabajo profesional y tiempo de trabajo doméstico, las mujeres trabajarían un 54,4 % más que los varones (IOE 1996:27). La infraestructura de la sociedad, recuperando un término de raigambre marxista, es generada principalmente por mujeres. La producción material de la sociedad se sostiene en mayor medida en mujeres que en varones. Sin embargo, éstos, manteniendo la perspectiva del género y gracias a que disponen de más del mejor tiempo, dominan el campo simbólico, lo que va desde la utilización de términos despectivos, como el de «marujas», hacia las amas de casa; al de «ociosas postulantes de la Cruz Roja» hacia las que se sitúan en las partes elevadas de la estructura social; o al de «amenazantes trepas» para las que intentan una carrera profesional (3).

3. Metodología

Se ha partido de un diseño metodológico que articulaba técnicas cuantitativas y prácticas cualitativas. El estudio ha constado, en su realización empírica, de una primera parte de carácter cualitativo y una segunda de carácter cuantitativo. Cada una conlleva un diseño específico. No obstante, la concepción del estudio se ha hecho desde las posibilidades de articulación de ambas propuestas metodológicas. La articulación se ha llevado a cabo en los siguientes aspectos del estudio:

- Los discursos producidos previamente en las reuniones de grupo han

(3) En el estudio llevado a cabo por GÓMEZ y otros (1993), se pusieron de manifiesto las estrategias discursivas utilizadas por los varones, especialmente entre aquellos que ocupan puestos relevantes en las organizaciones empresariales, para obstaculizar las carreras profesionales de las mujeres.

servido para recoger la necesidad de ciertas preguntas para incluir en el cuestionario y, por otro lado, establecer la pertinencia en la información de alguna de ellas, recogiendo la expresión de los propios grupos. No obstante, esta función articuladora ha de relativizarse ya que ha de tenerse en cuenta las especiales características del cuestionario: en el diseño, se propuso un cuestionario fuertemente estructurado a partir de preguntas al entrevistado sobre su actividad en cada hora y, en algunos tramos del día, durante cada media hora. Un tipo de encuesta que aparece ceñida a la referencia de hechos, aun cuando, siguiendo a Ortí (1994: 193) no dejan de ser hechos con desviaciones de opinión. Alargar este tipo de cuestionario con una cantidad importante de preguntas directamente de opinión hubiera rebajado considerablemente la calidad de la información.

- El análisis de los discursos de los grupos ha sido uno de los marcos de referencia principal a la hora de analizar los resultados de la encuesta. En los discursos, se encuentra el sentido principal de la relación con el fin de semana en general y el domingo en particular. Pero, sobre todo, en los discursos se ha encontrado el flujo de relaciones intradomésticas que atraviesa el domingo.
- Los resultados del análisis cualitativo han servido para apoyar la decisión del primer plan de explotación de los datos de la encuesta. Allí donde se habían percibido posibles diferencias con respecto al fin de semana, se convirtieron en las primeras variables para cruzar por el conjunto de los resultados.

La articulación entre las prácticas cualitativas y cuantitativas conseguida ha de considerarse relativamente alta en el diseño y el propio proceso de investigación; pero todavía lo es más desde la perspectiva de la coherencia de resultados. Así, puede hablarse de una triangulación de métodos (4), que ha obtenido unos

(4) Para DENZIN (1975), la triangulación significa que la investigación tendrá un mayor grado de validez si utiliza diversas fuentes. Las diversas fuentes de triangulación son: datos (producidos en distintos espacios, en distintos tiempos y/o con distintas personas); observador (varios observadores observando lo mismo); teórica (utilización de varios modelos en el análisis y creación de hipótesis); y, por último y más interesante para este trabajo, la metodológica o utilización de varios métodos en la investigación de los mismos objetivos, con la intención de equilibrar los sesgos de cada método. Recientemente, la triangulación también ha sido objeto de diversas críticas epistemológicas y metodológicas (ERZERBERGER y PREIN 1997; KIRCHGÄSSLER 1995).

resultados no contradictorios.

Los datos que se presentan proceden de una encuesta aplicada a una muestra de 1.000 individuos estadísticamente representativa a nivel nacional. Una muestra formada por 438 varones y 562 mujeres, mayores de 14 años, con una estructuración por provincias y tamaño de hábitat. La encuesta estuvo precedida de la realización de seis grupos de discusión alrededor de los tópicos: «¿qué se hace el fin de semana?» «¿cómo se viven anímicamente los fines de semana?». La dinámica fue abierta y con una directividad baja por parte del moderador, especialmente en la primera mitad de la duración de las reuniones. Los grupos tuvieron el siguiente diseño:

- RG.1: Chicos y chicas adolescentes, entre 14 y 17 años. Estudiantes de BUP o COU. Lugar en la estructura social: clases medias urbanas funcionales. Lugar de realización: Madrid.
- RG.2: Jóvenes entre 19 y 24 años, cuya ocupación haga simultáneos el estudio y el trabajo. Clase media y media-baja. Lugar de realización: Valencia.
- RG.3: Mujeres activas y amas de casa, entre 30 y 42 años. Con hijos entre 5 y 12 años. Clases media y media-baja. Lugar de realización: Sevilla.
- RG.4: Amas de casa entre 45 y 55 años. Con hijos con una edad superior a los 15 años. Clase media y media-alta. Lugar de realización: Barcelona.
- RG.5: Varones y mujeres entre 26 y 36 años. Activos, como trabajadores eventuales en el sector servicios. Lugar de realización: Móstoles.
- RG.6: Varones entre 40 y 55 años. Trabajadores con contrato indefinido en sectores industriales. Clase media y media-baja. Lugar de realización: Valladolid.

El cuestionario se aplicó en el domicilio de los 1.000 entrevistados. Compuesto por 48 preguntas, estuvo centrado en las actividades que se realizaron durante el fin de semana. Se preguntó al encuestado sobre qué estuvo haciendo durante distintos tramos horarios del viernes, sábado y domingo que precedieron al lunes de la encuesta. El trabajo de campo se llevó a cabo durante tres lunes consecutivos del mes de marzo de 1997. La estructura de la muestra fue la misma para cada uno de estos lunes. La razón de concentrar el trabajo de campo en un lunes parece obvia: el recuerdo de lo que hizo durante el fin de semana es más fresco (5).

(5) La distribución de la muestra en cada lunes fue: 350 entrevistas el 24 de febrero de 1997;

4. Repaso al domingo

La probabilidad media de que una mujer se encuentre trabajando en tareas domésticas entre 10 de la mañana y 10 de la noche es del 17,1 %. En el caso del varón es del 2,6 %. La probabilidad de la mujer es entre seis y siete veces superior a la del varón. Una proporción que se encuentra cercana a la presentada por Ramos (1990), ya que en su estudio sobre los usos del tiempo de los españoles destaca cómo mientras los varones dedican al trabajo doméstico un promedio de 0,70 horas al día, las mujeres destinan un promedio de 5,07 horas. Es decir, más de siete veces superior la dedicación de las mujeres. La desigualdad en el reparto del tiempo no termina el sábado. Se introduce en el domingo.

Durante todo el domingo, la proporción de mujeres realizando tareas domésticas es mayor a la de varones (Tabla 1, columnas B). En algunos tramos, como ocurre entre las 10 y las 11 de la mañana, la proporción de mujeres que están realizando algún trabajo doméstico multiplica por diez a la de varones: el 2,5% de los varones, frente al 21,7% de las mujeres. Por lo tanto, aparece una división del trabajo que puede calificarse como bastante desigual.

Podría contestarse que, aun cuando sea domingo, los varones trabajan fuera del hogar en mayor proporción que las mujeres. Argumentación que ha de contestarse sumando respectivamente, en cada tramo horario observado del domingo, las porciones de varones o mujeres que trabajan fuera del hogar a la de varones o mujeres que realizan tareas domésticas. Se trata de sopesar cuál de los dos sexos trabaja más en el día que supuestamente menos se trabaja.

Como muestran los datos de la Tabla 1 (columnas A), es la mujer la que más trabaja el domingo. Las diferencias no son tan grandes como cuando sólo se tiene en cuenta el trabajo doméstico. Ello confirma que es cierto que la mayor parte de las personas que trabajan en domingo, entre las pocas que lo hacen, son varones. Aún así, en algunos tramos horarios de la mañana-sobremesa, especialmente entre las 2 y las 3, la proporción de mujeres trabajando, fuera o dentro del hogar, está próxima a triplicar a la de varones. El varón vuelve al domicilio para comer. La mujer cocina o pone la mesa.

345 entrevistas el 3 de marzo y 305 el 10 de marzo. El muestreo fue estructurado y por conglomerados en las primeras etapas, hasta llegar a la sección censal. A partir de aquí, la unidad muestral, los individuos, fueron seleccionados por el método Random Route.

5. El uso del tiempo por bloques horarios

Vista una panorámica del domingo, es conveniente pasar al detalle de los tramos horarios. Visión que puede considerarse una especie de radiografía del domingo.

Salvo en el caso de las tareas domésticas, las principales actividades que realizan ambos sexos en cada uno de los tramos horarios son bastante similares (Tabla 2). Así, aparece una importante quiebra entre la mañana y la tarde del domingo. Por la mañana, entre 10 y 2 del mediodía, es como si sólo fuese domingo para el varón. Éste, que se levanta más tarde que la mujer, sale a pasear. Aquélla, a las tareas domésticas. Por la tarde, es la relación con la televisión la actividad que consume el tiempo dominical de la mayor parte de la sociedad. Lo que ya dice bastante de la relación con esta parte del día de la semana. Cuando la televisión domina, la dedicación temporal puede tomarse como el consumo de un tiempo vacío, sin mejor destino que proyectarse en la pantalla del medio, pues el tiempo televisivo es, más que tiempo libre o un tiempo de ocio, un tiempo vacío (Callejo 1995b). Veamos la situación por bloques horarios:

Entre 8 y 10 de la mañana

La principal actividad, además de dormir, es la de levantarse, asearse y desayunar. Como señala Pouy (1989), el desayuno del domingo se atrasa y se alarga, haciendo de él el núcleo de la celebración del día. Ahora bien, mientras el 15 % de las mujeres que se encuentran levantadas están realizando alguna tarea del hogar, sólo lo está haciendo el 2 % de los varones. No obstante, nuevamente ha de anotarse que el 9 % de los varones está trabajando fuera del hogar. No se compensa la diferencia, pero queda algo paliada, pues sólo el 1 % de las mujeres trabajan fuera del hogar el domingo a estas horas. La celebración dominical del desayuno aparece más disponible para los varones. El desayuno sin prisas imprime un ritmo ralentizado al domingo, donde incluso los varones de las clases populares juegan a representarse como clase ociosa con la lectura pausada del diario.

De 10 a 11 de la mañana

El 14 % de los varones despiertos a estas horas, trabajan fuera del hogar. El 3 % realiza tareas domésticas. Esta proporción es del 31 % en el caso de las

mujeres, de manera que el 28 % está dedicado a tareas del hogar. A pesar de ser domingo, más de la cuarta parte de las mujeres dedica este tiempo matinal a labores como hacer camas, limpiar la casa o fregar los cacharros que quedaron de la cena o el desayuno. Ahora bien, el 9 % de los varones se dedica a pasear y el 5 % a hacer deporte, frente a sólo un 3 % y 0,7 % respectivamente. Jesusa Izquierdo y colaboradores (1988) ya habían puesto de manifiesto la menor práctica deportiva de las mujeres.

De 11 a 12

La proporción de mujeres en función de amas de casa se mantiene. La tercera parte de las mujeres se dedica a las tareas del hogar. Sólo un 4 % de los varones se dedica a esta labor. Mientras, el 22,5% de ellos está paseando o ha salido a dar una vuelta, frente al 11 % de las mujeres. Únicamente un exiguo 1,7 % de los varones se dedica a bricolage, chapuzas, etc.. En este tramo horario, siguen siendo más deportistas los varones: el 5,7 % frente al 0,8 %.

De 12 a 1 del mediodía

El 30 % de las mujeres sigue dedicándose a alguna tarea doméstica. El 4 %, a cocinar. Entre los varones, sólo se alcanza el 6 % entre los que se dedican a alguna tarea doméstica.

De 1 a 2

Se acerca la hora de comer y el cocinar se convierte en una de las actividades prioritarias para la mujer: el 13 % se dedica a ello, frente al 2 % de los varones. No obstante, pasear, que es la actividad mayoritaria realizada por ellos, es llevada a cabo por la misma proporción de varones que de mujeres: el 14 %. La diferencia está en otro lado. En que el 17 % de las mujeres sigue afanándose en las tareas del hogar, mientras que sólo lo hace el 3 % de los varones.

De 2 a 3

El 20 % de las mujeres realizan alguna tarea doméstica, siendo cocinar la dominante. La proporción de varones que realizan alguna tarea doméstica sigue anclada en el 3 %. En cualquier caso, la actividad dominante, como era de esperar, es comer. Más de la mitad de la población come en este tramo horario del domingo.

De 3 a 4

Además de la diferencia con respecto a las tareas domésticas, cabe destacar cómo el 8 % de los varones se va a dormir la siesta. Sólo duerme la siesta el 4 % de las mujeres. Ha de recalcarse que proporcionalmente ellos se levantaron más tarde que ellas en el domingo.

De 4 a 5

Un 7 % de las mujeres dedica este período del domingo a visitar familiares. Los varones sólo lo hacen en un 3 %.

De 5 a 8

Ver la televisión o salir a dar una vuelta o un paseo son las actividades dominantes para ambos sexos. Ahora bien, más de un 5 % de los varones sigue en la siesta –frente a un 3 % de las mujeres– y un 6 % de las mujeres se dedican a alguna tarea del hogar –frente a un 1 %. Entre las 7 y las 8, más de un 4 % de los varones está en relación con otro medio de comunicación distinto a la televisión, especialmente la radio. Cabe presumir que el seguimiento de la jornada deportiva es el principal responsable del vínculo radiofónico masculino.

De 8 a 10 de la noche

La cena y ver la televisión se convierten en las principales actividades. Cocinar la cena aparece como tarea exclusiva de las mujeres, pues lo hace el 7 % de las mismas. Apenas 3 varones, entre 427 consultados, han mantenido que han cocinado durante los últimos tramos horarios del domingo.

De 10 hasta el final del día

Las diferencias entre géneros se aminoran. Ver la televisión es la actividad reina: convoca al 44 % de la población en las primeras horas de la noche. Ha de subrayarse cómo casi el 5 % de los varones que se encuentran despiertos, escuchan la radio. La última información deportiva vuelve a ser la principal sospechosa. Progresivamente unos y otras se van a dormir. Ha llegado el descanso para todos. La semana se presenta cargada de trabajo. Pero como indican la mayor parte de los estudios (Izquierdo y colab. 1988; Ramos 1990; Alvaro Page 1994, 1996; IOE 1996), será la mujer la que tendrá más horas dedicadas a trabajar, acumulando las realizadas fuera y dentro del hogar.

6. Las vivencias

Los datos expuestos en las tablas (1 y 2) muestran lo que podría calificarse como una realidad bastante transparente: durante el domingo se reproduce la misma situación de desigualdad en el uso del tiempo que durante el resto de la semana. El agravante, si es que cabe hablar en estos términos, es que la mayor parte de ellos no cuentan con la justificación del trabajo exterior. ¿Cuál es la vivencia de varones y, sobre todo, de mujeres, durante el domingo?

Sobre el domingo aparecen dos tipos de discurso claramente diferenciados, según que sus productores sean varones o mujeres. Para ellos, dentro del fin de semana, el domingo es una continuación de la ruptura que se produce el viernes. Así, este día se completa con un imaginario de la sublimación temporal, de hacer todo aquello que no se puede hacer durante la semana laboral, especialmente entre los que trabajan. El impulso hacia la exterioridad caracteriza la concepción masculina del domingo: «salir de caza» (RG. Valladolid); «ir al campo» (varón RG. de jóvenes de Madrid), «salir con los amigos», pronunciada por los varones en casi todos los grupos. El domingo es para reafirmar la exterioridad. El domingo es para «irse», incluso de ellos mismos. Algo que no aparece al alcance de la mujer, que se verá enclaustrada en su identidad de ama de casa.

Para ellas, el domingo está incorporado como una prolongación extraordinaria de la semana. Es el momento de hacer lo que no se pudo terminar en los días anteriores. Tan naturalizado por el ama de casa que no trabaja fuera del hogar, que no lo pone en cuestión:

Es que la plancha, por ejemplo, se puede decir que la tienes que dejar para la semana ya, aunque por la mañana, antes de salir, te repases algo, es así y la comida, pues, yo en este caso, ya no, las chicas están casadas; pero en caso de las personas que tienen niños en casa, me imagino que dejan la comida hecha.

RG. 4, A. Casa, Barcelona

Para salir el domingo, se ha de dejar el trabajo hecho. Incluso, hace falta haber preparado algo de la labor dominical —«dejar hecha la comida»— para poder salir. De lo contrario, ha de permanecer en casa.

El tono de resignación que se ha recogido en aquellas mujeres que trabajan, cabe ubicarlo en una subordinación expresa asumida en términos de aceptación de una obligación respecto a la cual no se perciben alternativas:

Mujer: Yo me llamo Conchi. Tengo dos hijos. Trabajo y también salgo a las cuatro, con lo cual me queda la tarde libre y tal. Los fines de semana me tengo que dedicar a limpiar mi casa.

RG. 5, Activos, Móstoles

Sentencia pronunciada con ese realismo fatalista con que las clases populares asumen lo que consideran su destino (Hoggart 1970), como si fuese una especie de «ley de vida», en la que ellas tienen poco o nada que hacer. Es más, la frontera entre obligación asumida, en la medida que se ha incorporado como división del trabajo en el hogar, y cierto sentimiento de culpabilidad por trabajar fuera de casa durante la semana es débil:

Mujer: Sobre todo, le tienes que dedicar el tiempo a tu marido y a tus hijos, que durante la semana les puedes ver menos.

RG. 5, Activos, Móstoles

Obligación de dedicarse a marido e hijos por no poder «verlos durante la semana». Así, se tiene que las que no trabajan fuera del hogar, las que señalan como ocupación la de amas de casa, aparecen con la culpabilidad de un trabajo infinito, siempre incompleto; y las que trabajan fuera del hogar durante la semana, con la culpabilidad de una conciencia de exceso de individualización, de haber abandonado la familia en los cinco días anteriores. La violencia simbólica, origen de todo sentimiento de culpabilidad, lleva a la autoexplotación: nos hacemos deudores, comprometiendo nuestro esfuerzo en la satisfacción de la deuda. Pero toda autoexplotación genera plusvalía a otro, que puede ser un «otro narcisista» en proyección individualista, y que es explotación en términos colectivos, en favor de otras posiciones sociales.

La violencia simbólica, imponiendo una representación de lo que han de ser, deja desarmado el discurso de estas mujeres, especialmente de clases medias y medias bajas. Un discurso que es más una justificación que una queja frente a una situación. Difícil observar en estas mujeres rasgos de resistencias, ni siquiera

de percepción de víctimas de un orden de las cosas. Un orden que pudiera exculparlas.

El reparto de tareas domésticas es desigual durante el domingo, tal como ocurre en el resto de la semana; pero, además, se vive con la angustia de estar fuera de lugar, al estar fuera de tiempo. Incluso estando en su sitio, la casa.

Para buscar la aceptación de los otros, el ama de casa se enfrasca en una actividad sin fin. Es su manera de hacerse valer, de buscar fuentes de reconocimiento, lo que puede acabar convirtiéndose en una falta de sincronía y, por lo tanto, en una molestia para los demás (6).

Los otros miembros de la familia tienen una manera de celebrar o completar la vacuidad del domingo. Ellas, esposas y madres, aparecen en el margen del domingo, como si no estuviesen en el domingo. Atemporalidad que los otros castigan con la exclusión y ellas lamentan con la frustración de una dedicación no correspondida:

Mi marido con los ordenadores. Mi hijo con los ordenadores. El pequeño con el ordenador. Así y tal y, por la tarde, ya es un poco más de entre tele y ordenador y yo limpiar y bueno descansar un rato. El domingo por la mañana, si nos quedamos aquí salimos a pasear y, si estamos fuera, pues también aprovechamos para la playa, pasear, aunque sea invierno, si hace sol, pues andar y tal. Luego ya es comer y luego, pues esto, apalancarte un poco a descansar, más yo y mi hijo y tal frente al ordenador y dibujos y películas y tal y el otro, pues sale y su ordenador, porque ahora con el ordenador, la verdad, que es que veo mucho menos la tele, bueno, la suya, la de la habitación, no se comunican tanto conmigo. No sé

RG. 4, A. Casa, Barcelona

Estando fuera del domingo, la asunción de las tareas de todos los días es más directa. Se está en otro día, en uno como tantos. Por no estar en el domingo, sino haciendo tareas, son excluidas. Al no estar en el domingo, no hay razones para dejar de trabajar. Mujeres que sólo celebran el domingo, como descanso, si los

(6) Melanie KLEIN (1989) dedica una parte de sus interesantes sociopsicoanálisis aplicado al ama de casa.

otros las aceptan en la celebración. Y para hacerse aceptar no dejan de trabajar. Círculo neurótico que no es extraño que lleve a la depresión del domingo.

7. Conclusiones

Hay otras variables sociodemográficas, como la edad, la clase social o el hábitat, que matizan la diferencia entre géneros con respecto al reparto de las tareas domésticas durante el domingo. Menor desigualdad entre los más jóvenes. Mayor cuando se rebasan los 50. Así, el sector de mujeres que en mayor medida dedica el domingo a las tareas domésticas es el que se encuentra entre 50 y 59 años. Pero estos importantes matices escapan a los objetivos de un escrito breve que sólo pretende señalar un ámbito de desigualdad social. Las mujeres no sólo trabajan habitualmente más que los hombres, sumando los tiempos de trabajo remunerado y de trabajo doméstico, a lo largo de la semana sino que trabajan en domingo, aun cuando parece que menos que durante el resto de los días de la semana. Así lo afirma Alvaro Page: «los días laborales se dedica más tiempo al trabajo doméstico que los fines de semana» (Page 1996:201).

El trabajo ha resaltado que tal asunción de las tareas domésticas durante el domingo, por parte de las mujeres, no parece tener márgenes para la resistencia. Al contrario, recogiendo sus discursos se ha puesto de manifiesto que sólo se sienten admitidas en cuanto trabajadoras del hogar, para la familia: «ocupando su lugar». Una violencia simbólica, condensada en el fragmento discursivo referido —«no se comunican conmigo»— que las culpabiliza como «disfrutadoras del hogar» (abandonar las tareas para ser admitidas) o como «trabajadoras del hogar» (no celebrar el domingo, como los demás). Por lo tanto, el análisis de las relaciones intrafamiliares del domingo ha puesto de manifiesto la clausura simbólica de la mujer en el *trabajo del hogar* y en el *hogar del trabajo*.

Bibliografía

- ALCOBENDAS TIRADO, M^a. Pilar (1988): *Datos sobre el trabajo de la mujer en España*, Madrid: CIS.
- BÉJAR, H. (1994): *La cultura del yo: pasiones colectivas y afectos propios en la teoría social*, Madrid: Alianza.
- CALLEJO, J. (1995a): «La negociación doméstica», *A distancia*, primavera, pp. 60-64.
- CALLEJO, J. (1995b): *La audiencia activa*, Madrid: CIS.
- Colectivo IOE: PEREDA, C., ACTIS, W. y PRADA, M.A. (1996): *Tiempo social contra reloj. Las mujeres y la transformación en los usos del tiempo*, Instituto de la Mujer: Madrid.
- DENZIN, N. (1975): *The Research Act*, Chicago: Aldine.
- ERZBERGER, C.; PREIN, G. (1997): «Triangulation: Validation and empirically-based hypothesis construction», *Quality & Quantity*, 31, pp. 141-154.
- GÓMEZ, C., MARTÍN ROJO, L., CALLEJO, J., DELGADO, J.M. (1993): *La imagen de la mujer en situaciones de competitividad laboral*, Estudio patrocinado por el Instituto de la Mujer. Convocatoria de 1993 (no publicado).
- HOGGART, R. (1970): *La culture du pauvre*, París: Minuit.
- INGLEHART, R. (1991): *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*, Madrid: CIS.
- INSTITUTO DE LA MUJER (1990): *La mujer en España. Situación social*, Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- IZQUIERDO, J.; DEL RÍO, O.; RODRÍGUEZ, A. (1988): *La desigualdad de las mujeres en el uso del tiempo*, Instituto de la Mujer: Madrid.
- KIRCHGÄSSLER, K.U. (1995): «Validity—the quest for reality in quantitative and qualitative research», *Quality & Quantity*, 25, pp. 185-295.
- KLEIN, M. (1989): *Amor, culpa y reparación*, Barcelona: Paidós.
- LIPOVETSKI, G. (1990): *La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Barcelona: Anagrama.
- ORTÍ, A. (1994): «La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo», en M. GARCÍA FERRANDO, J. IBÁÑEZ y F. ALVIRA (comps), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Madrid: Alianza.
- PAGE, A. (1994): «El uso del tiempo, con especial referencia al trabajo doméstico:

propuesta de indicadores para evaluar las desigualdades habidas entre mujeres y hombres», en A. PAGE (coord.), *Propuesta de un sistema de indicadores sociales de igualdad entre géneros*, Instituto de la Mujer: Madrid.

PAGE, A. (1996): *Los usos del tiempo como indicadores de la discriminación entre géneros*, Instituto de la Mujer: Madrid.

POUY, J.-B. (1989): «Le brounche» en N. CZECHOWSKI (dir.), *Dimanche. Le temps suspendu*, París: Autrement.

RAMOS, R. (1990): *Cronos dividido. Usos del tiempo y desigualdad entre mujeres y hombres en España*, Madrid: Instituto de la Mujer.

TABLA 1 (*)

	COLUMNAS A		COLUMNAS B	
	Trabajan o realizan alguna tarea doméstica		Trabajo doméstico	
	Varón(438) %	Mujer(562) %	Varón(438) %	Mujer(662) %
8,00-10,00	4,5	7,3	0,9	6,7
10,00-11,00	10,3	24,2	2,5	21,7
11,00-12,00	12,1	34,2	4,1	30,9
12,00-13,00	14,4	31,5	5,7	28,3
13,00-13,30	13,9	33,6	5,7	30,4
13,30-14,00	1,9	31,8	5,0	29,0
14,00-14,30	8,9	26	3,9	24,2
14,30-15,00	5,7	18,7	0,9	17,0
15,00-15,30	6,8	12,3	1,1	10,8
15,30-16,00	7,0	11,2	1,1	9,6
16,00-17,00	5,7	11,2	0,4	9,0
17,00-18,00	6,4	8,9	1,1	6,6
18,00-19,00	6,4	10,7	1,1	8,3
19,00-20,00	6,2	13,9	1,1	11,7
20,00-21,00	5,9	15,1	1,4	13,5
21,00-22,00	5,0	7,6	1,1	6,2
22,00-23,00	3,4	3,5		2,8
23,00-24,00	2,0	2,0		1,0
24,00- 1,00	2,3	1,2		
1,00- 2,00	2,0	0,9		

(*) Debajo de la principal actividad en cada tramo horario se indica el porcentaje de individuos consultados de cada género que realiza tal actividad

TABLA 2
Actividades principales por tramos horarios del domingo y sexo (*)

<i>Domingo</i>	Varón (438 indiv.)		Mujer (562 indiv.)	
	<i>Principal actividad</i>	%	<i>Principal actividad</i>	%
8,00–10,00	DORMIR/LEVANTAR	54	LEVANTARSE	54
10,00–11,00	DORMIR/LEVANTAR	54	TAREAS HOGAR	28
11,00–12,00	PASEAR	17	TAREAS HOGAR	33
12,00–13,00	PASEAR	17	TAREAS HOGAR	26
13,00–13,30	PASEAR	16	TAREAS HOGAR	19
13,30–14,00	PASEAR	13	TAREAS HOGAR	16
14,00–14,30	COMER	33	COMER	27
14,30–15,00	COMER	34	COMER	30
15,00–15,30	VER TV	26	COMER	23
15,30–16,00	VER TV	25	VER TV	21
16,00–17,00	VER TV	21	VER TV	22
17,00–18,00	VER TV	20	VER TV	19
18,00–19,00	VER TV	18	VER TV	18
19,00–20,00	VER TV	23	VER TV	17
20,00–21,00	VER TV	26	VER TV	18
21,00–22,00	VER TV	36	VER TV	28
22,00–23,00	VER TV	45	VER TV	45
23,00–24,00	VER TV	43	VER TV	45
24,00– 1,00	DORMIR/VER TV	25	DORMIR/VER TV	28
1,00– 2,00	DORMIR/VER TV	17	DORMIR/VER TV	19
Después 2,00	DORMIR/TRABAJAR	18	DORMIR/VER TV	9

(*) Al lado de la principal actividad en cada tramo horario se indica el porcentaje de individuos consultados de cada género que realiza tal actividad.